

La guardería, en casa

Nueve mujeres de Pamplona y comarca cuidan en su domicilio a niños pequeños, una opción que nace ante la escasez de guarderías. Gaztelán las seleccionó entre 600 aspirantes

TEXTO: CARMEN GARDE
FOTOS: CORDOVILLA

TXASO Sevillano Vidaurre abre la puerta de su casa en el barrio de San Jorge. Lleva en brazos a Ion, de 7 meses. En una alfombra juega Joane, que justo acaba de cumplir un año. Unai, el mayor con 17 meses, revolotea alrededor de la cuidadora. Música clásica de fondo, sofás tapando el acceso a muebles, pañales en las estanterías y juguetes por el suelo del salón. Toda una guardería casera. «Ya les he dicho a los peques que íbamos a tener una visita», cuenta esta pamplonesa, de 41 años, que desde julio cuida en su casa a niños menores de tres años.

Que existen pocas plazas de guardería no es una mera impresión. En Pamplona el año pasado se ofertaron 1.900 plazas (1.050 públicas y 853 privadas) para niños de cero a tres años, una capacidad que se satura solamente con los nacidos en un año. De hecho, en la capital navarra se empadronaron 1.868 niños en 2002 y otros 1.873 durante el año pasado. Ante este desértico panorama, con quién dejar al niño se puede convertir en un problema si la pareja decide no cargar con esa responsabilidad a los abuelos o, simplemente, no puede hacerlo. En este marco nace Casas Amigas, un proyecto que responde a por qué no una mujer va a cuidar niños en su propia casa.

Los padres de Ion, Joane y Unai han apostado por esta opción. Y lo mismo otras veintidós parejas de Pamplona y su comarca. Esta iniciativa, cada vez más demandada por parejas que piden que las cuidadoras hablen euskera, reviste una serie de exigencias personales de la trabajadora, de su situación familiar y de su domicilio en aras de un claro objetivo: el bienestar del niño. Así, hace nueve meses que arrancaron estas guarderías alternativas y de las 600 aspirantes sólo 9 mujeres se han considerado cualificadas. «Elegimos personas muy motivadas, con formación en este ámbito o con gran experiencia en el cuidado de niños, bien en guarderías, porque han cuidado niños o por ser madres», explica la coordinadora de Casas Amigas y pedagoga, Uxue Ibarrola Inchausti, y el técnico de proyectos, Santiago Lesmes Zabalegui.

Formación adecuada

La idea de Casas Amigas surge y es gestionada desde La Fundación Gaztelán, una entidad sin ánimo de lucro que atiende a colectivos desfavorecidos y que impulsa proyectos de empleo. Casas Amigas es uno de sus campos y se encuadra en el Proyecto Técnica, de iniciativa comunitaria. «Un amigo vio esta iniciativa por



Unai, apoyado sobre un libro, mientras Itxaso Sevillano sujeta a Ion. Joane, con una pelota roja en las manos.

Veinticinco parejas llevan a sus hijos a estas guarderías alternativas, donde como máximo se encargan de tres niños

Internet y me pareció fabuloso que quisieran hacerlo en Pamplona, porque ya sabía que existía en otros países de Europa. Ni lo pensé». Itxaso Sevillano abrió su casa en julio. Al igual que sus compañeras atiende a un máximo de tres niños. «No se trata de un aparcamiento de niños», afirma Santiago Lesmes, quien defiende que el servicio presta una atención más personalizada al niño en un ambiente familiar.

«En dos semanas nos conocimos los cuatro. El periodo de adaptación es más corto y, por tanto, menos traumático para el niño», dice Itxaso Sevillano, que

es técnico de jardín de infancia, y ha trabajado en guarderías municipales y como ayudante de comedor en el colegio público de Ansoain. «No se trata de comparar con las guarderías. Esto es otra opción», comenta.

El currículo de Itxaso Sevillano fue uno de los 600 que ha recibido Gaztelán en las dos convocatorias que ha realizado. Pasada esta primera criba, esta pamplonesa superó también entrevistas en grupo, personales y cuestionarios. Al final, fue una de las 40 alumnas de un curso de capacitación (150 horas) a cargo de una psicóloga infantil, una pedagoga

y un pediatra.

Asistir al curso es sólo un paso más. Después, el profesorado evalúa las aptitudes de cada alumna y rechaza a quienes se considera que no dan el perfil. En otros casos, ellas se descuelgan del proyecto. Así, del primer curso salieron seis personas. Y del segundo, que finalizó en diciembre, tres han comenzado a trabajar y se prevé que otras siete lo hagan durante este año.

Situación familiar

Otro examen que aprobó Itxaso Sevillano fue el de su vivienda. Recibió la visita de los responsables de Gaztelán, que inspeccionaron el domicilio para asegurarse de que dispone de espacios amplios, iluminados, con calefacción y ventilación directa.

Però los miramientos de Gaztelán se extienden al resto de miembros de la unidad familiar de la posible cuidadora y a sus circunstancias personales. Así,

se exige que nadie perturbe el trabajo de la cuidadora, como por ejemplo tener a su cargo una persona enferma.

Itxaso Sevillano vive en su casa con sus dos hijos: Mikel, de 11 años, y Ane Mirem, de 9. A todos se les pidió un certificado médico y una declaración firmada de que estaban conformes con el uso del domicilio. «Mis hijos han salido a mí. Les gustan mucho los niños», comenta. Itxaso también presentó certificados de antecedentes penales y obtuvo el carné de manipulador de alimentos.

Compaginar el trabajo y el cuidado de su familia, asegura, es cuestión de organizarse. «Mis hijos y los niños coinciden poco. Al principio, en verano, tiré de abuelos, pero en Navidad ellos eran mis ayudantes. Adoptaban el papel de hermanos mayores y si era necesario los inandaba a su habitación», cuenta.

Menor contagio

Así, Itxaso pasó a formar parte de la plantilla de Gaztelán. Cotiza en el régimen general de la Seguridad Social. Las cuidadoras cobran un sueldo de alrededor de 700 euros al mes, según horas y niños a su cuidado. Mientras, lo que pagan los padres supera la media de las guarderías, 297 euros al mes por las cinco horas que, como mínimo, debe estar el niño.

Por último, Gaztelán le procuró a Itxaso todo el material necesario para realizar su labor. Un cochecito de dos plazas y mochila, trona, contenedor de pañales y material didáctico, así como todas las medidas de seguridad en el hogar, entre otras cosas.

Sevillano tiene el salón de su hogar (90 m²) dividido en zonas de juego, de música, donde desarrolla actividades que, semanalmente, supervisa Gaztelán. «La colaboración con los padres es fundamental. Por ejemplo, Ion lo ha pasado muy mal con los dientes, le han salido muy pronto. Además, he trabajado con los padres para mantener los ritmos de sueño y comida», dice Itxaso, que en cuando asoma un rayo de sol saca de paseo a los niños. Destaca que apenas han faltado, dos días como máximo. «El riesgo de contagio es menor. Con sólo tres niños la posibilidad de transmisión es más baja».

Para Uxue Ibarrola está clara la demanda de este servicio. «Vienen mujeres a preguntar embarazadas de muy pocos meses». Pero Uxue Ibarrola tiene claro que, a pesar del importante nicho que existe en este campo, la calidad del servicio es la primordial: «¿Nuestro techo?, llegar a catorce casas y luego, poco a poco. No tenemos ninguna prisa, no queremos que esto se desmadre. De hecho, lo que más nos complace es que la gente se entera de que existimos por el boca a boca. Y eso es porque los padres están satisfechos».

reportaje

PEDRO BARRIO, padre

«No teníamos plaza, estamos contentos, pero es caro»

Pedro Barrio Goñi, de 31 años, es uno de los 19 padres que lleva a su hijo a Casas Amigas. Vive en el Casco Viejo de Pamplona, está casado y trabaja en un taller dedicado a mobiliario de acero inoxidable. Ion, su primer hijo, es cuidado por Ixaso Sevillano, de 41 años y con domicilio en el barrio de San Jorge.

—¿Cómo se enteró de la existencia de Casas Amigas?

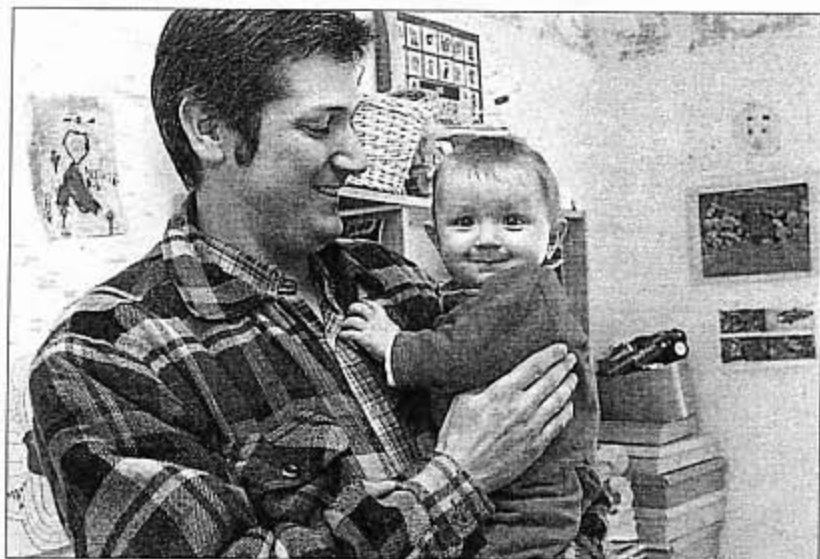
—No teníamos dónde dejar al niño, porque los dos trabajamos. Nos dijeron unos amigos de la familia que había mujeres que cuidaban niños en sus casas. Sabían de la existencia de este proyecto. El tema es que cuando un niño te nace a partir del 30 de mayo no existe la posibilidad de guardería pública en Pamplona, porque no quedan plazas. Ion nació el 26 de junio. Nosotros, cuando Begoña estaba embarazada nos habíamos apuntado a guarderías, pero nada de nada. Parece que hay que programar hasta cuándo va a nacer el hijo.

—¿Qué les pareció el servicio después de que os informaran?

—Bien, nos explicaron todo, pero es que no teníamos muchas posibilidades. O cogíamos una chica o Casas Amigas, porque no podemos dejarlo con las abuelas. Realmente, no teníamos alternativa, porque contratar a una chica sólo para un niño cuesta mucho dinero.

—Pero este servicio es más caro que la media de las guarderías en Pamplona.

—Sí. Supone un esfuerzo económico, unos 340 euros al mes. Lo que pienso es que debería haber



Pedro Barrio Goñi, con su hijo Ion, de siete meses. Desde los tres meses, lo llevan a Casas Amigas.

más subvenciones para reducir su coste y que fuera más económico.

—Dejaron a Ion con tres meses. Ahora, tiene siete. ¿Qué balance hacéis del servicio?

—Estamos encantados, porque aquí está como en su casa, con otros hermanos mayores, que no son muchos, dos más, suficientes para estimularle. Luego, me gusta porque yo soy bastante flexible en el horario. Tengo que recoger a Ion a las 14,15 horas, pero a veces me retraso y es de agradecer a Ixaso que entiende mi trabajo.

—¿Le costó al niño adaptarse o le notan algo sobre cómo influye el estar con otros niños?

—Nada, porque es muy pequeño y es un crío que no extraña.

—¿Qué opinan sus conocidos cuando les explican que Ion va a una casa con otros dos niños?

—Te preguntan qué eso es de Casas Amigas, porque no es conocido este tema, pero cuando les cuentas de qué se trata les parece una buena idea. Hay muchas parejas que, como no encuentran plaza en guardería, se les tienen que dejar a abuelos o familiares.

—¿Se plantean en un futuro llevarlo a guardería o pensáis seguir en Casas Amigas?

—No lo hemos pensado todavía. De momento, estamos muy contentos con Ixaso. Nos parece fenomenal este tipo de iniciativas, pero mi problema es que vivo en La Estafeta y venir hasta la casa, en San Jorge, me lleva casi hora y media todos los días. Es el único inconveniente que le veo, pero que es totalmente ajeno al servicio. Debería haber más casas, que fuera algo más habitual y tener subvenciones.

MARISOL SUESCUN DE ESTEBAN, cuidadora

«Estoy orgullosa de estar trabajando en casa, además cuido a mi hijo»

«Este trabajo está hecho para mí», pensó Marisol Suescun de Esteban, de 29 años, cuando leyó en el periódico una convocatoria de personal de Casas Amigas. Entonces, esta licenciada en Pedagogía apenas hacía dos días que se había enterado de que estaba embarazada. Con varias prácticas en guarderías y «muchos veranos» cuidando niños, Marisol Suescun contactó con Gaztelán y superó todas las cribas. Fue una de las dos mujeres con las que se estrenó Casas Amigas en mayo de 2003. «Estoy orgullosa de poder estar trabajando y cuidar a mi hijo. Tengo mucha suerte», afirma esta mujer, natural de Berbinzana y afincada en el barrio de La Rochapea. Embarazada sólo trabajó dos meses. Su primer hijo, Ion, nació en agosto y en octubre reanudó el servicio con otra niña, Raquel, que ahora tiene diez meses. «Como yo podía estar en casa, mi marido se cogió diez semanas de la baja maternal», comenta. Des-

de enero, también cuida a Naroa, de cinco meses. «Mi marido trabaja en una fábrica y suele hacer turnos. No cuento con él para nada, pero si está en casa me ayuda. Está de acuerdo con lo que hago, porque a él también le gustan mucho los críos. De hecho, Raquel cuando lo ve se vuelve loca. Lo quiere mucho», señala.

Ritmos de sueño

De las tres habitaciones de que dispone su casa, una la dedica a los juegos de los niños, otra para dormir las niñas. Los pequeños también son los dueños de uno de los dos baños y del salón. Como tanto su hijo como Raquel y Naroa son muy pequeños duermen un tiempo por la mañana. «Intento que los tres lleven un ritmo parecido de sueño, para luego también estar juntos jugando. Aquí es más fácil respetar las horas de sueño que en una guardería, porque son menos. Y eso me parece muy importante»,



Marisol Suescun, con su hijo Ion. Cuida también a otras dos niñas.

destaca de su trabajo.

Como los padres de Naroa la recoge a la 1.15 horas, Marisol Suescun aprovecha la primera hora de la tarde para sacar de paseo a Ion y a Raquel, que va a las 8 de la mañana y se queda hasta las 15 horas. «Para mí, es el trabajo ideal. La gente me suele decir que tengo mucha suerte de poder trabajar y cuidar a mi niño. También te preguntan a ver cómo te las arreglas con tres. Les contesto que con paciencia, manteniendo la calma si les da

por llorar y una cosa después de otra», añade la cuidadora, que trabaja siete horas al día, desde las 8 hasta las 15 horas.

Cuando los padres acuden a por sus hijos, Marisol Suescun les informa puntualmente de cómo ha ido el día. A las dos parejas la casa les queda cerca. Los de Naroa también viven en La Rochapea y los de Raquel, en la parte nueva de San Jorge. «Hablas de todo. No los conocía, pero la relación es como muy familiar, casi te haces amigo de ellos».

EN RESUMEN

Casas abiertas. En la actualidad hay cuatro casas en Pamplona (Avenida de Zaragoza, Casco Viejo, San Jorge y Rochapea). También hay una casa en Barañáin, Ansoáin y Villava. Este mes comienzan dos, una en el barrio de La Rochapea y otra en San Juan.

Casas previstas. Se está adecuando la demanda y la oferta y se prevé que a lo largo de este año se pongan en marcha una casa en Gorraiz, otra en Huarte, otra en la Rochapea, otra en la Milagrosa y otra en Barañáin. Así, a final de año, se calcula que habrá 14 casas.

Horario. Los niños deben estar un mínimo de cinco horas y un máximo de siete horas. El servicio se presta entre las 7 de la mañana y las 19.30 de la tarde, aunque se organiza cada casa de forma que la cuidadora trabaje como máximo ocho horas. Los sábados y domingos no cuidan niños.

Coste. Cinco horas suponen a los padres 297 euros al mes; seis horas, 340; y siete horas, 390.

Vacaciones. Casas Amigas sólo cierra dos semanas al año: una en Sanfermines y otra en Navidad. Luego, las trabajadoras disfrutan de los otros quince días de vacaciones que le corresponden y que suelen elegir en verano. Casas Amigas ofrece la posibilidad a los padres de que los niños sean atendidos en otra casa.

Comidas. Los padres deben llevar el puré y la leche de los niños, así como los pañales, toallitas, ropa de recambio y un vaso o biberón para beber agua.

Libro personal. Las cuidadoras llevan el control de cada niño: cómo ha comido, la frecuencia de las deposiciones, sus progresos y otras curiosidades con el fin de informar a los padres.

Enfermedades. Si la medicina es leve (por ejemplo, para aliviar el dolor de los primeros dientes) y si no se supera 38,5 de fiebre, el niño puede acudir a la casa. Si hay riesgo de contagio, entonces se avisa a los padres de que el niño no puede acudir a la casa. Desde Gaztelán aseguran que en este tema se es «más flexible», aunque el servicio cuenta con una pediatra que analiza los casos de forma personalizada y tiene la última palabra. «Tenemos un protocolo sobre esta cuestión, pero los padres suelen ser muy sinceros y dicen qué tiene el niño», afirma la coordinadora de Casas Amigas, Uxue Ibarrola.

Edades. De los diecinueve niños que acuden en la actualidad a Casas Amigas, el 70% es menor de un año y el 30%, entre uno y dos años.

Idioma. La mayoría de las casas son en castellano, pero ya hay tres en las que las cuidadoras hablan en euskera. «Cada vez más nos piden casas donde se hable euskera porque hay pocas guarderías que lo hagan», apunta Ibarrola.

Dirección. La Fundación Gaztelán tiene su sede en el barrio de La Rochapea. En concreto, en la calle Las Provincias, 6, bajo. Su teléfono: 948 136495.